Editorial

En un afán, que deseamos sincero, por democratizar la vida política nacional, el gobierno se ha dado a la tarea de organizar foros de consulta para escuchar la opinión de la ciudadanía, representada por personas expertas en diversos temas, militantes de los partidos políticos y de organizaciones ciudadanas de diversa índole.

Las mujeres feministas tuvimos la oportunidad de aportar los conocimientos adquiridos durante muchos años de estar involucradas en la lucha contra los delitos sexuales, su prevención y la exigencia de un trato justo y especializado a las víctimas de estas agresiones.

El empeño feminista comienza a dar frutos: la violación ya no se contempla como un problema de mujeres sino como uno que atañe a toda la sociedad y ahora se busca que todos juntos, mujeres y hombres, encontremos las medidas políticas, jurídicas y sociales que den solución a este grave problema.

Las mesas de trabajo se efectuaron a finales de febrero y del resultado posterior, es decir con las medidas legislativas y judiciales que se apliquen, se verá si la consulta cumplió o no con su objetivo. Para nosotros, la credibilidad de los foros depende del resultado de éstos.

En la consulta en torno a la reforma política, una cuestión de importancia vital para todos, se están planteando los mecanismos que asegurarían una vida democrática para el país.

Las y los mexicanos ya no aceptamos que la política sea terreno exclusivo de un grupo en el poder, ni que sean unos cuantos los que decidan por todos los demás. Queremos democracia y esto quiere decir participación en la toma de decisiones.

El foro de consulta se presenta como el primer paso importante en esa participación y las mujeres estamos ahí, expresándonos, colaborando con la creación de una política respetuosa de la opinión de la ciudadanía.